



«El pueblo español nos pide que dignifiquemos la vida pública y prestigijemos las instituciones», afirmó Felipe VI en su discurso.

El Rey inaugura la XII LEGISLATURA

Don Felipe y Doña Letizia presiden la solemne sesión de apertura de las Cortes

LAS Cortes celebraron el 17 de noviembre la solemne sesión de apertura de la XII Legislatura, presidida por Felipe VI, a quien acompañaban la Reina Doña Letizia, la Princesa de Asturias Doña Leonor y la Infanta Doña Sofía. A este acto, el primero en el que el Rey intervenía en el Parlamento desde su coronación el 19 de junio de 2014, asistieron los miembros del nuevo Gobierno, diputados y senadores, representantes de las altas instituciones del Estado y los presidentes de varias comunidades autónomas.

Los Reyes y sus hijas llegaron a las inmediaciones del Congreso pocos minutos después del mediodía, escoltados por el Escuadrón de Honor de la Guardia Real. En el cruce de la Carrera de San Jerónimo con la calle Cedaceros les esperaban el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, y el jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), almirante general Fernando García Sánchez. Tras saludarlos, Sus Majestades y Sus Altezas Reales se situaron en el podio, bajo el dosel que en el acto de apertura de cada legislatura adorna la fachada principal del Congreso.

Felipe VI recibió honores de un batallón, integrado por cuatro compañías del Ejército de Tierra, la Armada, el Ejército del Aire y la Guardia Civil y escuadra de gastadores. A continuación, pasó revista a las tropas, acompañado por el JEMAD, el almirante jefe del Cuarto Militar de la Casa de Su Majestad el Rey y el teniente coronel que mandaba el batallón.

Después, la comitiva se dirigió a la escalinata del Palacio, lugar en el que se produjeron los saludos a la presidenta del Congreso, Ana Pastor; al presidente del Senado, Pío García-Escudero; y

El Monarca agradeció la entrega de los españoles que velan por nuestra seguridad en nuestro país y en el exterior

a los miembros de las Mesas de ambas Cámaras. Los Reyes y sus hijas entraron por la Puerta de los Leones —que solo se abre en ocasiones especiales— al Vestíbulo de Isabel II, desde donde el cortejo, precedido y cerrado por los maceros de las Cortes, se trasladó al hemiciclo a través del Salón de Pasos Perdidos.

DESARROLLO DE LA SESIÓN

A las doce y quince minutos, Don Felipe, Doña Letizia, Doña Leonor y Doña Sofía accedieron al salón de sesiones, acompañados por los presidentes y miembros de las Mesas del Congreso y del Senado, mientras sonaba el Himno Nacional. Les recibieron los componentes del Gobierno, diputados y senadores, así como las personalidades y público invitado que ocupaban las tribunas, todos puestos de pie. Los parlamentarios del PP, PSOE, Ciudadanos y algunos del Grupo Mixto les dedicaron prolongados aplausos.

Los Reyes y sus hijas ocuparon sus asientos en el estrado presidencial, en el cual antes se habían colocado Ana Pastor y Pío García-Escudero; los miembros de las Mesas de ambas Cámaras; el Letrado Mayor de las Cortes Generales, Carlos Gutiérrez Vicén; y el del Senado, Manuel Cervero. Seguidamente, la presidenta del Congreso y el Rey pronunciaron sendos discursos.

Felipe VI expresó su satisfacción por el hecho de que España disponga ya de un Gobierno en pleno ejercicio de sus funciones, lo que ha puesto fin a la «compleja» situación iniciada tras las elecciones del 20 de diciembre de 2015. En su opinión, la convocatoria de unas segundas elecciones el 26 de junio y la posibilidad de unas terceras «generaron inquietud y malestar en nuestra sociedad, desencanto y, por qué no decirlo, distanciamiento de nuestra vida política en muchos ciudadanos y preocupación en nuestros socios y aliados». No obstante, subrayó que «la crisis de gobernabilidad se ha resuelto, finalmente, con diálogo, con responsabilidad y también con generosidad».

El Rey advirtió que el actual pluralismo político requiere «un diálogo permanente y un debate siempre constructivo»

y demanda «la voluntad y la capacidad de llegar a acuerdos». «El pueblo español —manifestó— nos pide que dignifiquemos la vida pública y prestigie las instituciones, que estemos, en fin, a la altura de la trascendencia y la seriedad de los retos que España tiene que afrontar».

Don Felipe consideró imprescindible impulsar la cohesión social, de modo que los ciudadanos más afectados por la crisis económica sientan la «solidaridad de la nación» y el «apoyo del Estado». Respecto a ello lanzó un mensaje esperanza-

En el contexto internacional abogó por «una España comprometida y firme en la defensa y promoción de nuestros intereses; que sepa proyectar sus capacidades, sus avances, su prestigio e incluso su liderazgo en todos los ámbitos posibles»; entre ellos destacó la Unión Europea y la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Felipe VI concluyó su discurso, a las 12 horas y 55 minutos, declarando abierta la XII Legislatura.

Previamente había intervenido Ana Pastor, quien aseveró que el debate



Don Felipe pasa revista a las tropas delante del Congreso, acompañado por el JEMAD.

dor: «el ritmo constante de recuperación de nuestra economía, su crecimiento y la generación de puestos de trabajo constituyen una realidad cierta y positiva que nos permite albergar fundados motivos en la superación de los desequilibrios generados por la crisis».

En su alocución propugnó la regeneración moral de la vida pública y afirmó que la corrupción «debe seguir siendo combatida con firmeza». Agradeció la entrega de «los que velan por nuestra seguridad, dentro y fuera de nuestro territorio; los que combaten el crimen y defienden nuestros derechos y libertades; y los que de tantas maneras contribuyen a mejorar nuestra convivencia democrática».

solo será fructífero si se afronta con «el debido respeto, seña de identidad de nuestra actividad parlamentaria».

Finalizada la sesión, los Reyes y sus hijas se dirigieron al Salón de Conferencias, donde saludaron al presidente del Tribunal Constitucional, Francisco Pérez de los Cobos, y al del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial, Carlos Lesmes; a la vicepresidenta del Gobierno y los ministros; y al resto de autoridades e invitados. Después, en la Carrera de San Jerónimo, desfiló el batallón al que Felipe VI antes había pasado revista, tras lo cual los presidentes del Gobierno y de las dos Cámaras y el JEMAD despidieron a los Reyes.

Santiago F. del Vado